



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE202136

SUPLEMENTO
Vida Nueva



Las dos fotos de la portada de este mes retratan a dos mujeres elevadas a la gloria de los altares en los últimos ocho años, desde que Francisco es Papa. La primera es una santa global, la Madre Teresa de Calcuta. La segunda es Sandra Sabattini, una joven italiana que acaba de ser beatificada. Ambas aparecen en momentos de su vida cotidiana.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano (traducción de ÁNGELES CONDE) se distribuye de forma conjunta con VIDA NUEVA y no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

Contracorriente

Los santos no son superhombres ni nacen perfectos. Son personas que, antes de alcanzar la gloria del Cielo, vivieron una vida normal, con sus alegrías y sus penas, sus esfuerzos y esperanzas, tal y como dijo **Francisco** en 2013 la primera vez que celebró la Fiesta de Todos los Santos como Pontífice. Esto se puede aplicar especialmente en el caso de los beatos y santos elevados a los altares durante este pontificado.

En la “política” sobre la santidad femenina del actual Pontífice, si es que la hubiera, el factor común es la plena humanidad de las mujeres propuestas para los altares. La santidad de la puerta de al lado.

En el pasado, los beatos y los santos, además de ser objeto de devoción, también fueron herramientas para fortalecer la identidad (y el poder) de las comunidades y poblaciones. Sus virtudes se han plasmado a través de imágenes y símbolos iconográficos como los lirios para simbolizar la moral y la pureza, las rosas rojas como símbolo de la caridad que puede conducir al martirio, o las espadas para indicar una vida al servicio de la fe.

Las santas de hoy parecen trazar nuevos caminos ya que ni son heroínas ni son mujeres beatificadas tras haber abandonado una familia acomodada. Su santidad no está en función del poder.

Son mujeres normales, con vida secular o consagrada, que han trabajado o estudiado, que han sido esposas o madres, mujeres comprometidas con la vida comunitaria, eclesial o civil. Han sido místicas o mujeres inmersas en su vida cotidiana, no pocas veces dura. Y, no pocas veces, entre sus virtudes encontramos el sentido del humor.

Es importante que se reconozca cómo hoy la santidad femenina se expresa a través de otras formas. Es significativo que el modelo de Iglesia que plantean estas mujeres sea, ante todo, el de una Iglesia justa.

En muchos artículos de este número dedicados a las mujeres beatificadas y canonizadas por Francisco, se cita *Gaudete et exsultate*, la exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo con la que el Pontífice subraya que se llega a ser santo viviendo las Bienaventuranzas. Hoy en día esto significa vivir contracorriente.

“Buscad la justicia”, “ayudad al afligido”, “haced justicia al huérfano”, “defended la causa de la viuda...” Francisco cita a **Isaías**. Las mujeres siempre hemos estado a la vanguardia en estos frentes. (DCM)

*Paciencia,
mansedumbre
y alegría son
los rasgos
comunes de
las mujeres
a las que se
encomienda el
Papa*

Las virtudes de las santas de Francisco

DE ANGELA ALES BELLO

Existe una “política” común entre las santas del Papa **Francisco**? ¿Podemos identificar una idea, una “línea” en este Pontífice a la hora de escoger a las mujeres que merecen ser elevadas a los altares? ¿Son las mujeres elegidas también un modelo de mujer que el Pontífice propone a los fieles? Yo sostengo que sí y explico por qué.

Gaudete et Exultate. El 19 de marzo de 2018, el Papa Francisco tituló así su Exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo.

¿Por qué debemos regocijarnos y alegrarnos? Porque la santidad no está reservada solo para algunos, la santidad es la meta de todos los seguidores de **Jesús** que pueden alcanzarla imitándolo. Incluso se podría afirmar que debe ser la meta de todos los seres humanos. “Los santos nos acompañan y nos animan”, escribe Francisco. Aquí está la ejemplaridad. Y no solo nos acompañan “los famosos”, también lo hacen “los santos de la puerta de al lado”, personas sencillas que viven en el mundo con humildad y que dejan un rastro de bondad a su paso.

El Papa nos insta a mirar a los más humildes y lo hace citando las palabras de una santa de nuestro tiempo, **Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein**, una de las grandes filósofas del siglo XX. Escribió “a qué almas debemos agradecer los hechos decisivos de nuestra vida personal, es algo que sabremos el día en que se revele todo lo oculto”, es decir, cuando estemos en la otra vida y en una condición que corone el esfuerzo del ejercicio de las virtudes. Ella la define como “una vida bendecida”. Y nos remite a la descripción que hace Dante del Paraíso.

La cita de Edith Stein indica la atención de Francisco hacia las mujeres, una atención reafirmada durante la audiencia general del 8 de septiembre de 2021 comentando la Carta de San **Pablo** a los Gálatas. En la santidad de la Iglesia militante, la mujer constituye un referente fundamental. ¿Podemos decir que las mujeres viven más intensamente la experiencia religiosa? Si miramos con qué frecuencia asisten a los lugares de culto, la respuesta es afirmativa, pero esto no es suficiente para alcanzar la santidad. La maternidad, que caracteriza a lo femenino, indica apertura al otro, entendida no solo a nivel humano sino también divino. Porque lo materno genera y protege: ¿hay una mayor afinidad de lo femenino al Dios creador? Las santas lo demuestran de distintas formas y manifestaciones, algo que nos hace comprender la existencia de múltiples caminos hacia



la santidad. Esta multiplicidad se ve en la larga lista de santas y beatas proclamadas por el Papa Francisco: 22 mujeres canonizadas y 150 beatificadas aspirando a la santidad. Durante la pandemia se suspendieron muchos procesos, pero resulta indicativo que la única mujer declarada santa en 2021 fuera **Margarita de Città di Castello** cuya vida definiríamos como trágica desde el punto de vista humano. La tacharíamos de “descartada” por haber sido rechazada incluso por sus padres. A ella quiso canonizar Francisco por iniciativa propia.

Margarita di Città di Castello fue una terciaria dominica que vivió entre los siglos XIII y XIV. El 11 de diciembre de 2019 el Papa Francisco presentó al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos su solicitud de canonización equivalente de la beata Margarita. Este procedimiento también se usó en el caso de **Hildegarda de Bingen**, canonizada por **Benedicto XVI**, y **Ángela de Foligno** también canonizada por el Papa Francisco.

Margarita nació en 1287 en un pueblo llamado Metola. Los padres eran nobles y el padre era el señor del castillo.

La pequeña Margarita, ciega de nacimiento y con una deformidad, representaba para ellos una vergüenza que había que ocultar. La encerraron en una celda cercana a la casa donde pasó toda su infancia. A Margarita la sacaron de su celda cuando estalló una guerra por la posesión de Metola entre los señores de los territorios vecinos. Sus padres intentaron ayudarla llevándola a Città di Castello con un fraile laico, Fra **Giacomo**, de quien se dice que realizó muchos milagros. En este caso el milagro no sucedió y la niña fue abandonada por sus padres en Città di Castello según una práctica bastante extendida en ese momento por la que los niños con discapacidad o deformidad tenían que ser abandonados porque eran un castigo divino. La pequeña sobrevivió gracias a la caridad de los habitantes de la aldea y fue acogida en un pequeño monasterio. Margarita comenzó a ser ejemplo de vida espiritual a través del ayuno y oración, algo que no gustó a las demás monjas que la echaron a la calle. Una pareja se apiadó de ella y la acogió en su casa. Los nuevos padres la cuidaron y le permitieron mostrar sus extraordinarios dones, incluso la capacidad de realizar milagros. A lo largo de su vida, continuó en silencio y oración, experimentó éxtasis y levitaciones que impresionaron a los habitantes. Asistía a la iglesia de los frailes Predicadores, quería ser terciaria para dedicarse a una vida de total consagración a Dios. Su fuerza espiritual era extraordinaria, pero su constitución física era débil y a los treinta y tres años murió en paz como había vivido. Durante la exposición de su cuerpo una niña fue sanada milagrosamente. Así comenzó el largo camino de gracias y milagros atribuidos a su intercesión.

En este asunto llama la atención la actitud de los padres, que siguieron las costumbres de la época pese a que se decían cristianos. Margarita es un ejemplo de “descartada” que ha conmovido profundamente al Papa Francisco. Algunas causas de santas y beatas comenzaron antes de su pontificado y el Papa Francisco se limitó a llevarlas a término, pero esta causa y la de la beata Ángela Foligno son una reivindicación de los marginados y abandonados que no se ajustan a los cánones del mundo.

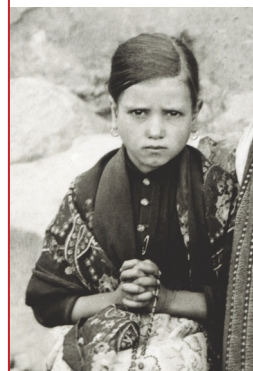
La santidad de Ángela de Foligno (1248 - 1309) fue reconocida después de siete siglos. El contenido de un

libro titulado *Memoriale* es especialmente revelador. La presencia de otros testimonios de la época ha permitido superar la duda sobre su existencia y también sobre la veracidad de su extraño comportamiento como el famoso episodio de los gritos en la catedral de Asís en 1291 desnuda frente al Crucifijo. Este hecho llamó la atención de un fraile, que permaneció en el anonimato, quien, intrigado por su personalidad, la interrogó y escribió lo que estaba contando. Ahora se sabe que esta es una historia real, que Ángela fue sometida al juicio del cardenal **Colonna** y ocho frailes franciscanos que lo aprobaron. La santa describe una experiencia mística caracterizada por las luces y las sombras y por la oscuridad de la que también habló la Madre Teresa de Calcuta, -otra santa proclamada por el Papa Francisco-, y de la que hablan muchas místicas y muchos místicos.

Los Papas más recientes han reconocido el valor de la experiencia mística y el Papa Francisco ha demostrado que la considera un camino a la santidad.

Ha indicado algunas características fundamentales para lograrlo. Son actitudes interiores que pueden caracterizar cualquier estilo de vida porque es recomendable que todos practiquemos la paciencia y la mansedumbre y cultivemos la alegría y el sentido del humor. ¿Dónde mostrar todo esto? En la comunidad, junto con los hermanos y hermanas. Pero no es fácil tener la fuerza para el camino de la perfección interior que requiere soportar, tener paciencia y practicar la mansedumbre.

En este camino de superación, reconocido por el Papa Francisco, encontramos las más diversas existencias. Como la de **Jacinta Marto**, una de las videntes de Fátima, que murió con tan solo diez años; la de una laica, la madre de santa **Teresa de Lisieux** (1831-1877); o la de una religiosa, la beata **Clelia Merloni**, fundadora del Instituto de las Apóstolas del Sagrado Corazón (1861). He elegido como ejemplos tres vidas radicalmente diferentes pero unidas por un proceso de perfección interior que se manifiesta en la caridad hacia los demás, requisito indispensable para alcanzar la santidad. Esto se explicita en otra propuesta “política” del Papa Francisco, la contenida en la encíclica *Fratelli tutti* en la que la “fraternidad” se aplica tanto a hermanos como a hermanas.



Arriba, Jacinta Marto, una de las videntes de Fátima.

De izquierda a derecha, Margarita de Città di Castello

Madre Teresa de Calcuta

En la otra página, Ángela de Foligno

“La igualdad está lejos”

GLORIA SATTÀ

Sumisas, analfabetas, ofendidas, maltratadas, obligadas a aceptar matrimonios de conveniencia y consideradas como una especie inferior, casi al nivel de los animales. Siempre sin voz y con una única posibilidad de tener una vida más digna: ingresar en un monasterio donde aprenderían a leer para rezar mejor. Qué desgracia haber nacido mujer en la Edad Media. **Chiara Frugoni**, historiadora, lo explica con gran claridad en *Mujeres medievales solas, indomables, aventureras*, un fresco de la época a la par que convincente como una novela con hermosas ilustraciones. En este desolador retrato de la condición femenina en los diez siglos anteriores al descubrimiento de América, la estudiosa identifica cinco mujeres con una personalidad tan excepcional que pudieron romper las cadenas de un destino dramático ya escrito. Todas las que aquí se detallan desafiaron a la misoginia de su tiempo: **Radegunda de Poitiers**, monja y reina (513-587); la poderosa **Matilde de Canossa** (1046-1115); la Papisa **Juana**, considerada por los historiadores como una leyenda medieval que habría reinado en el siglo IX; la brillante y prolífica escritora **Christine de Pizan** (1364-1429), pionera en la defensa de la mujer contra los abusos y la violencia; y **Margarita Datini** (1360-1423), infeliz esposa de un comerciante de Prato, pero rica en talento hasta

el punto de escribir 150 hermosas cartas a su marido, siempre ausente e infiel, que revelan toda su sabiduría.

¿Qué une a estas cinco figuras femeninas contracorriente?

El hecho de poder expresar sus talentos en absoluta autonomía, es decir, fuera del matrimonio. Para las cinco protagonistas del libro, el encuentro con un hombre fue de todo menos feliz. Por lo tanto, fueron mujeres solitarias, valientes y emprendedoras que desafiaron su tiempo para salir de las sombras y tener voz en un período histórico en el que solo las monjas y las viudas podían expresar su personalidad. Pero no fueron las únicas porque la Historia de la Edad Media está salpicada por otras figuras femeninas fuertes y valientes.

¿Por qué le pareció interesante Radegunda de Poitiers?

Porque era una reina extraordinaria. Tomó los hábitos después de abandonar a su marido, **Clotario I**, gesta que fue glosada por el poeta **Venanzio Fortunato**. Pero la verdadera personalidad de Radegunda está en la biografía escrita por una monja llamada **Baudonivia**. Describe a una mujer extrovertida y sensible, preocupada por el destino de su monasterio y de su reino, que se comprometió a defender mediante una intensa actividad pacificadora.

¿Por qué define a Matilde de Canossa y a la Papisa Juana como “poderosas y solitarias”?

La condesa Matilde, amiga del Papa **Gregorio VII**, se dedicó apasionadamente a la causa de la Iglesia en la época de las luchas por las investiduras. En 1077 cuando tenía 31 años, en el castillo que poseía, fue testigo de la histórica humillación de **Enrique IV** frente al Papa. Marcada por dos matrimonios infelices, Matilde también dio rienda a sus talentos en total soledad consiguiendo ampliar notablemente los dominios de su familia. La leyenda de la cultísima e inteligente Papisa Juana, personaje que nunca existió y que habría ejercido el pontificado disfrazada de hombre, nos devuelve a la cuestión del sacerdocio femenino que se debate hoy.

¿Fue la Edad Media el periodo más oscuro para las mujeres?

Me gustaría aclarar que es incorrecto asociar el adjetivo “oscuro” con este período histórico que duró mil años y fue escenario de muchos eventos distintos. Pero, hay algo cierto y es que, en los siglos anteriores a la Edad moderna, las condiciones para las mujeres fueron peores.

¿Por qué?

Uno claramente es el celibato de los sacerdotes, introducido por Gregorio VII. El hecho de que los hombres de Iglesia no pudieran casarse llevó a considerar a las mujeres como tentadoras, como la fuente del pecado. Empezando por la misma Eva que fue durante mucho tiempo considera-

El sacrilegio de Tecla

Sacrilegio! ¡Sacrilegio!, gritan las mujeres de Antioquía que presencian el martirio de **Tecla**, discípula de (San) **Pablo de Tarso**. Es uno de los momentos cruciales de la vida de una santa muy venerada hasta el siglo IV. Toda la información sobre ella proviene de un texto apócrifo de finales del siglo II que cuenta que una joven originaria de Iconio, en Asia Menor, fue convertida por Pablo y dejó a su novio y familia para seguirlo en sus viajes. Siguiendo al apóstol, fue sentenciada a muerte dos veces, una a la hoguera y otra a las fieras y, sobrevivió milagrosamente.

Terminó autobautizándose en el tanque donde se suponía que iban a matarla, y desde entonces predicó el Evangelio en primera persona. Su muerte, ocurrida en la vejez, está envuelta en el misterio. Es una historia rocambolesca que ha despertado sospechas, sorpresas y a veces escándalos. Cuando las mujeres de Antioquía gritan “sacrilegio”, acababa de entrar en su segunda arena, con leones, osos y toros. La sentencia fue decretada por un tal **Alejandro** que se cuidó de que se escribiera el motivo en un cartel: “crimen de sacrilegio”. A partir de esta pista, podemos pensar que la razón fue que



Un caso de violencia de género en el siglo I

no quiso renegar de Jesucristo o postrarse ante el emperador romano. La Historia dice que rechazó y avergonzó públicamente a Alejandro, quien había tratado de abrazarla en la calle.

Es culpable de haber rechazado insinuaciones, pero por qué este gesto se asimila a un sacrilegio. Probablemente su abusador era un sumo sacerdote de Siria por lo que desobedecerlo como autoridad religiosa era una vergüenza para la divinidad. Hay una anomalía del orden social establecido para la protección de todos que regulaba las relaciones entre hombres y

La historiadora Chiara Frugoni analiza a cinco emprendedoras medievales

da la causa del pecado original y de todos los males de la humanidad. También hay que recordar que la sociedad feudal se fundó sobre la propiedad de la tierra que se gestionaba a través de matrimonios concertados, auténticos contratos en los que las mujeres eran un cero a la izquierda. Solo entre finales del siglo XI y principios del XII la Iglesia cambió la naturaleza jurídica del matrimonio, transformándolo en un sacramento basado en el consentimiento de los cónyuges.

Christine de Pizan ya defendía en sus escritos a las mujeres maltratadas, pero seis o siete siglos después, los feminicidios y la violencia sexual siguen a la orden del día. ¿La Historia no nos ha enseñado nada?

Desgraciadamente, es algo que nos lleva todavía a la Edad Media. Se han dado muchos pasos hacia adelante, las mujeres hoy son más respetadas que en el pasado, pero la igualdad aún está muy lejos. Podremos decir que la hemos alcanzado cuando ya no haya necesidad de celebrar el 8 de marzo, fecha que celebra a las mujeres como si fueran una especie aparte. No es casualidad que no haya una fiesta de los hombres.

¿Qué mensaje pueden transmitir las cinco heroínas medievales de su libro a las mujeres de hoy?

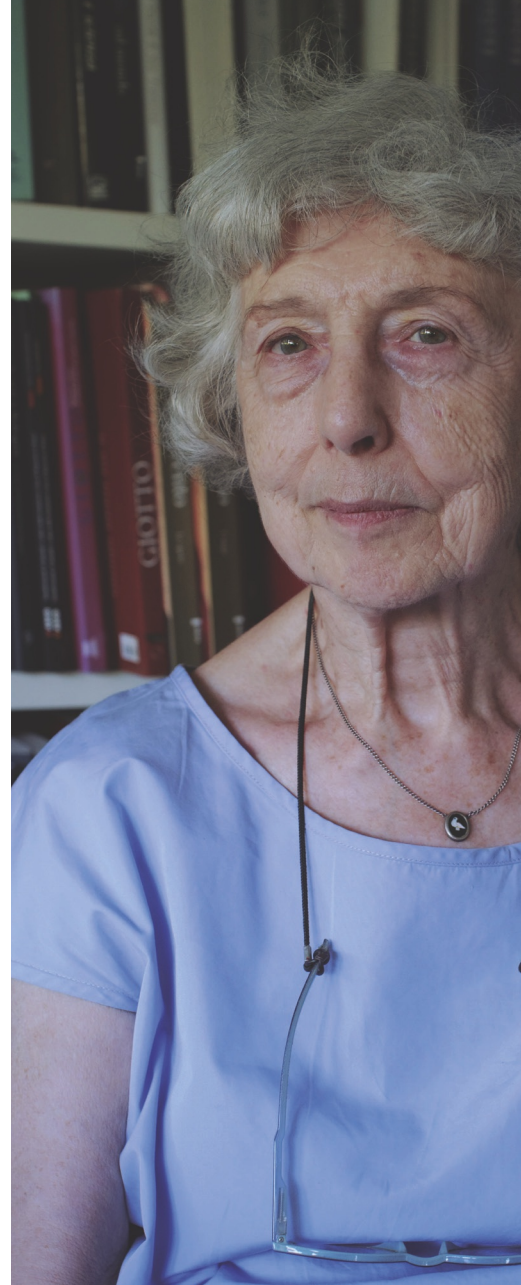
Pueden ayudarlas a reflexionar sobre el pasado para ser más conscientes de su propio valor. También inspirarlas a desear ser cada vez más libres e independientes a la hora de forjar su propio destino.

Como historiadora, ¿la cuota rosa representa una herramienta indispensable para acabar con la discriminación?

Sería bueno que no lo fuera porque su misma existencia puede suponer precisamente lo contrario de lo que pretende, es decir, poner de manifiesto la inferioridad femenina. Pero las mujeres no son menos que los hombres, simplemente tienen menos oportunidades de afirmarse. En este momento histórico el sistema de cuotas puede ayudarlas a demostrar sus capacidades. Aunque espero que pronto ya no sea necesaria esta discriminación positiva porque se jugará en igualdad de condiciones.

¿Cuál es la mejor forma para ganar la batalla por la igualdad de género y el respeto?

El camino correcto es siempre el cultural porque trae como resultado la concienciación. Si bajas el grado de atención y si te falta información, no llegarás a ninguna parte. Las mujeres tienen que leer, hablar con personas cultas, conocer el pasado para reflexionar sobre sí mismas y fijarse metas. Charlotte Witton (1896-1975), alcaldesa de Ottawa, dijo una vez: "Hagan lo que hagan las mujeres, tienen que hacerlo el doble que los hombres para ser la mitad de apreciadas. Por fortuna, no es algo difícil". Creo que incluso las protagonistas medievales de mi libro estarían de acuerdo.



mujeres. Donde los hombres son los guardianes de las mujeres, una mujer que rechaza a un hombre no lo cuestiona solo a él, sino a todo un sistema de valores y cultura que era casi sagrado. Es un acto peligroso y sacrilego. Desde las gradas de la arena de Antioquía las mujeres que claman son las únicas que lo intuyen. Tal vez Tecla no es una profana, sino profanada, y su asesinato no es una simple injusticia, sino una verdadera blasfemia contra el carácter sagrado que impera. ¿Qué hay de sagrado en ella que trastoca a la víctima y al culpable?

Tecla y Pablo son extranjeros en Antioquía, por lo que el primer vínculo sagrado que

Alejandro ignora es el de la hospitalidad: la forastera no le debe nada, era él quien debía haber sido acogedor. El suyo es un verdadero acoso sexual que se evoca en términos de una profanación, y sugiere una cierta sacralidad del cuerpo femenino. Acostumbrados incluso a santas recientes con historias similares, los cristianos occidentales dan por sentado que Tecla es virgen. Lo es, pero la cuestión va mucho más allá de la pureza moral o la integridad física. En Asia Menor de los siglos I y II, "virgen" significaba "soltera", una condición más allá de todos los esquemas previstos. Tecla rechazó un matrimonio concertado para seguir a Pablo y se unió a sus viajes a

pesar de las consecuentes habladurías. En ella, la virginidad y la audacia van de la mano. No es de extrañar cuando, acosada por Alejandro entre la gente, ella grita, le arranca el manto y le quita la corona. Alejandro está molesto ya que, como exigían las formas de la época, ya le había pedido permiso a Pablo para llevarla y este le había respondido "no la conozco, no es mía". Pensó entonces que tenía vía libre. Pero la frase "no es mía", desde la fe, dice mucho más: Tecla no es "suya" (de Pablo) porque pertenece a Cristo y él no puede sino reconocer su plena dignidad, autonomía y fuerza. Esta joven actúa impulsada por la libertad que el Señor le ha

dado y aquí está el fuego de su santidad. Alejandro lo había entendido bien: Tecla era libre. Tan libre que incluso contravenía las convenciones sociales.

La vida de Tecla transcurre a través de escándalos, decisiones valientes y riesgos. Si hay algo que se debe mantener como sagrado en Tecla, si hay algo que se debe proteger de toda violencia, no es la debilidad física o un cuerpo inmaculado, sino el estatus de libertad que para las comunidades cristianas es siempre un regalo del Espíritu y signo de la dignidad de los seres humanos, mujeres y hombres. "¡Sacrilegio!, ¡sacrilegio!", hemos de gritar cuando la libertad se ve amenazada y frustrada.

DE BIANCA STANCANELLI

Como misionera se fue a vivir a la selva colombiana. Y como maestra, eligió enseñar a los indígenas, pobres y despreciados. Cuando inició su obra evangelizadora, solo tenía con ella a su madre y a cinco religiosas a las que quería “intrépidas, valientes e inflamadas por el amor de Dios”. No les importaba si los prelados de su época las llamaban “las religiosas cabras”. De aquellas, llegaron a ser 500 religiosas y 100 novicias al servicio de 22 comunidades indígenas.

La Madre **Laura de Santa Catalina de Siena**, nacida **Laura Montoya Upegui** (Jericó 1874 - Medellín 1949), canonizada en 2013, fue la primera santa de Francisco. Y puede que sea una coincidencia que fuera una monja, nacida y vivida en el continente sudamericano, la que inaugurara las canonizaciones de mujeres del Papa que venía del “fin del mundo”. La historia de la Madre Laura, fundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena, está marcada por el coraje, la humildad y por la voluntad de construir una comunidad de mujeres unidas para dedicarse a los últimos, a los pobres y a los olvidados.

Este es el hilo conductor que une las muchas santas y beatas de orígenes y vivencias diversas que han sido proclamadas en los ocho años del pontificado de Francisco. Entre ellas se encuentran nombres famosos como Santa **Madre Teresa de Calcuta** (Skopje 1910 - Calcuta 1997) que dedicó su vida a los más pobres de entre los pobres y fue galardonada en 1979 con el Premio Nobel de la Paz. Otras han estado cerca de recibir un galardón tal, como Sor **Dulce**, o **María Rita Lopes Pontes de Sousa Brito** (Salvador de Bahía 1914-1992), canonizada en 2019, quien se dedicó con la misma pasión a los desposeídos de las favelas y a los trabajadores explotados, fundó el primer movimiento obrero católico de Bahía y logró transformar el gallinero de un convento en un hospital que hoy cuenta con 1.500 camas y es puntero en tratamientos oncológicos.

Junto a la reina **María Cristina de Saboya**, esposa de Fernando II, que salvó de la horca a los opositores al régimen y murió al dar a luz al último rey Dos Sicilias, beatificada en 2014, figura una campesina como **María Catalina Kasper** (Dernbach, Alemania 1820 - 1898) quien, a pesar de carecer de medios, logró abrir con la ayuda del obispo y el alcalde una casa donde alojar a los pobres. Canonizada en 2018, también quiso unir para siempre el nombre de su congregación a la pobreza y fundó las Siervas Pobres de Jesucristo, presentes hoy desde Estados Unidos a México, de Brasil a India.

En las historias de estas santas y beatas encontramos algunas páginas olvidadas de la Historia. Este es el caso de las cinco mártires de la masacre de Uruaçu, en el noreste de Brasil proclamadas beatas en 2017. Fueron asesinadas en 1645 por soldados holandeses y bandas indígenas bajo sus órdenes en las sangrientas guerras religiosas entre católicos y calvinistas. **María Elisabeth Hesselblad** (Faglavik, Suecia 1870 - Roma 1957), quien refundó la Orden de Santa Brígida, vivió otra persecución más reciente en el convento romano de Piazza Farnese. En los años de las leyes raciales, dio refugio a numerosas



El Papa ha canonizado a mujeres de diverso perfil

Reinas y campesinas

familias judías salvándolas de la Shoah. Canonizada en 2016, su nombre aparece entre los Justos entre las Naciones en Yad Vashem, en Jerusalén. La vida de la beata **Assunta Marchetti** (Lombrici di Camaiore 1871 - San Paolo di Brasile 1948) recuerda una página olvidada en la historia de Italia. A finales del siglo XIX, Assunta siguió a su hermano **Giuseppe** a Brasil para cuidar de los huérfanos de miles de emigrantes italianos que partieron de Toscana al país sudamericano huyendo de la pobreza.

Aunque sean sobre todo las religiosas quienes alcancen el honor de los altares, también es necesario mencionar a algunas laicas como la beata **Guadalupe Ortiz de Landáuzuri** (Madrid 1916 - Pamplona 1975), perteneciente al Opus Dei, fue profesora, investigadora y química. En México abrió la primera residencia universitaria y una escuela para las campesinas. En España fue galardonada con el prestigioso premio Juan de la Cierva por su investigación sobre materiales aislantes refractarios.

En la España de la guerra civil fueron asesinadas tres enfermeras de Cruz Roja de entre 23 y 41 años que acudieron voluntariamente a Asturias para atender a los enfermos y heridos. El 27 de octubre de 1936, **María Pilar Gullón Iturriaga** (Madrid 1911), **Octavia Iglesias**

Blanco (Astorga 1894) y **Olga Pérez-Monteserín Núñez** (París 1913) cuidaban de 14 heridos en el hospital de Pola de Somiedo cuando fueron detenidas por milicianos y llevadas a un cuartel. Allí fueron violadas y torturadas. Después, desnudas, las condujeron hasta el pelotón de ejecución encabezado por un grupo de mujeres que las asesinaron al amanecer. En 2019 fueron mártires *in odium fidei*.

Como mártires de la pureza encontramos a otras dos beatas laicas, ambas de Europa del Este. La primera es la eslovaca **Anna Kolesárová** (1928), fusilada a los dieciséis años en el pueblo donde nació, Vysoka nad Uhom, por un soldado del Ejército Rojo a quien un 22 de noviembre de 1944 ella le había ofrecido un poco de comida y algo de beber. Él la disparó cuando ella se resistió a ser violada. La segunda mártir es la rumana **Verónica Antal** (Moldavia 1935 - 1958), asesinada con cuarenta y dos puñaladas por un joven que quería violarla. Los amigos de Verónica decían que, en esos días, la joven estaba leyendo la biografía de santa **María Goretti**.

Las místicas merecen una mención aparte. Analfabeta como Santa **María de Jesús Crucificado**, (cuyo nombre de nacimiento era **Mariam Baouardy**; Abellin, hoy Israel 1846-Belén 1878) quien, no habiendo aprendido a leer y escribir, concibió poemas y con su pensamiento fascinó a intelectuales como **Jacques Maritain** y **Julien Green**. O humildes trabajadoras como la beata **María Bolognesi** (Bosaro 1924 - Rovigo 1980) que fue obrera, costurera y zapatera. La mujer sufrió dolorosas enfermedades durante cuarenta años, pasó por un período de posesión diabólica y anotó sus vivencias en dos mil páginas. U otras mujeres que experimentaron tremendas dolencias en sus cuerpos, como la mística medieval **Margarita de Città di Castello** (Metola 1287 - Città di Castello 1320), nacida ciega y con una deformidad que, a pesar de ser analfabeta, conocía todos los Salmos de memoria. Hija de una familia noble, Margarita fue abandonada por sus padres. Canonizada en 2021, se ha convertido en un punto de referencia para las personas con discapacidad, en una prueba de que incluso las criaturas que la crueldad de los hombres relega al ostracismo pueden ser elevadas al honor de los altares.

La sensibilidad contemporánea, mayor tras la pandemia, puede encontrar una buena referencia en las santas de Francisco que se enfrentaron a enfermedades terribles, desde la viruela hasta la peste. **Benedetta Bianchi Porro** (Dovadola, Forlì 1936 - Sirmione 1964) quedó lisiada por la poliomielitis en la infancia, se volvió sorda a los 13 años y desde su juventud vio marchitarse su cuerpo por la neurofibromatosis que la dejó ciega. Antes de morir, a los veintisiete años, escribió: "Pienso en cuán maravillosa es la vida, incluso en sus aspectos más terribles. Mi alma está llena de gratitud y amor a Dios por ello". En 2019 el Papa Francisco la proclamó beata.



Nadie es santo por sí solo



Pasé unos días de vacaciones en un pueblo a orillas del lago de Garda donde se conserva viva la memoria de dos cristianos, **Giuseppe Nascimbeni** y **Maria Domenica Mantovani**, cofundadores del Instituto de las Hermanitas de la Sagrada Familia. Ambos son beatos, aunque sean desconocidos para la mayoría. Él fue proclamado beato en 1983 y ella en 2000.

Me contaron su historia verdaderamente ejemplar, no solo por sus respectivas virtudes, como debe ser para la canonización, sino también porque la vida de este sacerdote y su primera discípula cuenta la historia de la Italia a caballo entre el siglo XIX y el XX, de hombres y mujeres fuertemente arraigados en la tradición católica, también pobres y condenados a la emigración forzada.

Me llamó la atención saber que, poco más de veinte años después del inicio de la vida del Instituto, 120 monjas habían participado como enfermeras en la Primera Guerra Mundial. Nadie sabe qué debieron haber visto, vivido y sufrido y cuáles fueron las virtudes heroicas que supieron vivir en ese drama al que los libros de historia llaman Primera Guerra Mundial y que **Benedicto XV** calificó como "masacre inútil".

Este es otro de esos ejemplos que plantean una importante y pregunta básica para los católicos: ¿quiénes son los santos? La Iglesia Católica nunca ha querido renunciar, ni siquiera bajo el fuerte empuje crítico de la Reforma Luterana, a su reserva de oro de hombres y mujeres que a lo largo de la Historia han sido considerados dignos del honor de los altares. Ni siquiera la pequeña reforma que intentó **Pablo VI**, -que pretendía distinguir entre personajes que realmente existieron y figuras legendarias, logró trastocar la arra-

gada tradición del culto a muchos santos y místicos ligados a un territorio o a la identidad de un pueblo.

El Magisterio siempre ha preferido dedicarse a corregir las desviaciones y abusos antes que renunciar a un elemento fundamental en la pedagogía de la fe porque, con su ejemplo, los santos marcan el camino a los que quieren seguir el Evangelio.

Sin embargo, algo ha cambiado y las 120 hermanitas de la Sagrada Familia, -que sin una formación en enfermería se propusieron curar heridas-, llaman a las puertas de la historia de la santidad para que se reconozca el lugar que les pertenece. No por ambición, sino por justicia. Gracias al Concilio, hemos adquirido la conciencia de que, cuando la santidad respecta a unos pocos, se dilapida su inmenso valor y se olvida que la fidelidad al don del bautismo es más importante que cualquier jerarquía de perfección.

¿No llamó el apóstol **Pablo** "santos" a todos los cristianos?, ¿y no nos recuerda ese número simbólico de los 144.000 del Apocalipsis que la santidad forjada por el martirio es una gracia concedida a muchos?

No es casua que el Papa **Francisco**, en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, insistiera en la santidad de los santos de la puerta al lado al recordar "las virtudes heroicas" de médicos y enfermeras durante los meses más oscuros de la pandemia. Invita a ver "los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los miembros más humildes" del pueblo de Dios (n. 7). Personas que son santas no porque sean virtuosas, sino porque su Dios es santo (cf. Levítico 19,2).

Parafraseando las palabras de Francisco podríamos decir que nadie es santo por sí solo.

El uso de
la imagen
en las
devociones
está
cambiando

Posando para el futuro

DE ALESSANDRO BUTTITTA

En 2013, un profesor de la Universidad de Vermont, **Steven Hrotic**, fue noticia por organizar un original curso centrado en la relación entre religión y ciencia ficción. A través de una rica bibliografía analizó cómo los autores de ciencia ficción del siglo XX, desde **Isaac Asimov** hasta **Frank Herbert**, habían fabulado sobre el papel de la religión en las sociedades del futuro, llegó a conclusiones sorprendentes. En muchas obras, las instituciones religiosas tienen un papel salvífico guiando las elecciones de los hombres y mujeres de los próximos siglos. Los aspectos más problemáticos eran los relacionados con la siempre controvertida relación entre ciencia y fe.

Abandonando las utopías y distopías, restringiendo el campo al catolicismo y haciendo nuestras las sugerencias del profesor de Vermont, cabría preguntarse cómo y en qué términos se vivirá la fe cristiana en el próximo siglo. Obviamente, se necesita cierta precaución para predecir qué dirección tomará la representación de lo sagrado y la santidad. Para comprender el futuro, el pasado y el presente pueden venir en nuestra ayuda.

Santi in posa (Santos posando), volumen editado por Viella, puede ayudarnos a la hora de analizar el uso de la fotografía a la hora de promover el culto a los santos y las prácticas devocionales. Dentro del ensayo, editado por **Tommaso Caliò**, distintos expertos del sector analizan la influencia que tuvieron las imágenes en la canonización de **María Goretti**, en el culto al Padre **Pío**,



en distintas hagiografías o en la representación de los papas del siglo XIX y el siglo XX.

La “mártir de la castidad” **María Goretti** no tuvo en su vida la oportunidad de ser retratada por una cámara fotográfica. La ausencia de un rostro que proponer a los fieles llevó, en los años 50, a adoptar el de la actriz protagonista de la película sobre su vida para las prácticas devocionales.

También es interesante la operación realizada con **Bernadette Soubirous**, la santa de Lourdes. Hay libros con sus fotos reales, aunque no le gustaba posar ni tampoco que se comercializara con su imagen. **Alessandro Di Marco**, también relata un episodio que revela esta incomodidad. Durante una de las sesiones realizadas

TRIBUNA ABIERTA

DE CRISTINA SIMONELLI

Hay libros que llegan en el momento oportuno y dejan huella. Para mí, uno fue *Gente in Aspromonte*, de **Corrado Alvaro**, capaz de aportar un atisbo de santidad donde nadie lo imagina y un estallido de lo cotidiano en lo sagrado. En una de sus páginas habla de tallas de santos con los rostros de “paisanos que han dejado de sufrir”. Figuras que pueblan las iglesias medio abandonadas del campo, en hornacinas en las murallas de la ciudad y en pinturas importantes. Esas representaciones me han enseñado una piedad que llama a abrirse a una reforma litúrgica y a reflexiones teológicas.

¿La santidad de la puerta de al lado necesita de los milagros?

¿Qué es la equivalencia?

Las beatificaciones y canonizaciones del tercer milenio son un poco misceláneas, elevan a los altares a fundadores y fundadoras, a papas y a mártires. Recuperan a santos venerados que habían quedado como “suspendidos” en el tiempo. Tales son los casos de **Margarita de Città di Castello** y **Angela de Foligno** que llegaron a los altares a través de “canonización equivalente”. Significa que se ha hecho una excepción para ellas dos al declararlas santas

después de que su causa hubiera quedado congelada hace siglos. Una equivalencia aquí es una derogación de los mecanismos habituales de la fábrica de los santos, una especie de amnistía que reconoce la reputación de santidad expresada por el pueblo cristiano que antecede a cualquier regulación. Estamos hablando, ante todo, del milagro de una vida compartida como pan, multiplicada en la confianza e iluminada por la gracia. En *Gaudete et exsultate* se lee esto y en el *Motu proprio* de

2017 (*Maiorem hac dilectionem*) ensancha los parámetros del martirio. Sería deseable que desapareciera el requisito de los milagros acreditados después de la muerte del santo. O si no desapareciera, al menos, que no tuviera tanto peso.

Santos sin fronteras

Sigue vigente el requisito del milagro, un elemento que provoca una tensión considerable en los comités de quienes presentan a alguien para el proceso de canonización. El aire que se respira



Pasquale Palmieri, historiador de la Universidad de Nápoles siempre interesado en estos temas, se muestra escéptico al respecto. “No creo en el determinismo tecnológico”, explica. “Tener la capacidad de utilizar plataformas, herramientas y dispositivos no significa que se utilicen de forma eficaz. Detrás de las redes sociales, también hay personas concretas que tienen necesidades, miedos, deseos, aspiraciones y ansiedades relacionadas con la vida cotidiana y lo sobrenatural”.

Palmieri, autor de *La santa, i miracoli e la rivoluzione. Una storia di politica e devozione*, Il Mulino, sobre la figura de **Teresa Margarita Redi**, una joven carmelita que murió en Florencia en 1770 a los 22 años y se canonizó en 1934, es muy claro al respecto: “La comunicación religiosa siempre ha sido una mediación entre recomendaciones e imposiciones que venían de arriba y los impulsos que venían de abajo. Las redes sociales de hoy satisfacen la gran necesidad de participación de los fieles gracias a un intercambio cada vez más interactivo de la santidad. El que cree se siente protagonista de la práctica devota. Sin embargo, en la devoción hay un aspecto tangible que siempre hay que tener en cuenta”. Los flujos comunicativos siempre encuentran nuevos caminos. Basta pensar en las colecciones que se venden en quioscos con figuritas de santos y beatos pintadas a mano que se pueden adquirir por unos euros: de San Francisco a Santa Rita, pasando por Santa Clara, Santa Ana o San Nicolás de Bari; o basta con abrir Whatsapp, comprobar estados y chats, y ver cómo circulan las imágenes del Padre Pío, la Virgen o Jesucristo.

Son ejemplos que nos llevan a reflexionar sobre dos aspectos. Por un lado, la concreción, la tangibilidad y la estática de las figuras del santo y del beato que nunca fallan ni en tiempos de lo rápido y efímero como los nuestros; por otro lado, la velocidad y facilidad de producción, reproducción e intercambio de imágenes de un dispositivo a otro.

para el estudio del fotógrafo **Paul Dufour**, cuando le dijeron que se cambiara de vestido “para estar más guapa”, Bernadette respondió: “Si el señor Dufour quiere que esté en la foto, que se conforme con la ropa que llevo porque no me pondré un broche extra para lucir más elegante”. Proyectándonos en un futuro más o menos próximo, el gran interrogante en una sociedad líquida como la nuestra, en una época tan condicionada por la reproducibilidad y el intercambio de imágenes, está indisolublemente ligado al papel que tendrá la tecnología en este proceso de representación y la autorrepresentación de la santidad. Un proceso que debe considerar tanto los aspectos comunicativos como los más puramente devocionales.

es diferente e invita a los altares a esos “santos de la puerta de al lado” (GE 6). Conviene aclarar que no supone rebajar las exigencias de la vida cristiana, sino que nos enseña a reconocerlas en los caminos menos predecibles y quizá más evangélicos. Cómo no recordar algunos pasajes clave de esta exhortación apostólica que no se limita a dignificar los gestos cotidianos y los pequeños detalles del amor (n. 145), sino que bendice la vida de quienes viven la santidad llamándola con otros nombres. Esta dimensión se expresa en las palabras de Edith Stein:

“En la noche oscura surgen los grandes profetas y santos. Mientras, la corriente vivifican-

te de la vida mística permanece invisible. Seguramente los acontecimientos decisivos de la historia del mundo han estado influenciados por almas de las que no se dice nada en los libros. Y cuáles son las almas a las que tenemos que agradecer los hechos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo conoceremos el día en que todo lo que está oculto se revele”.

Grandes gestos, hasta entregar la vida, y pequeñas atenciones evangélicas que podemos aplicar en nuestros hogares.

El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta. El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció

dos monedas. El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio llega tarde. El pequeño detalle de pedir a los discípulos que vean cuántos panes tienen. El pequeño detalle de tener un fuego listo y un pescado a la parrilla esperando a los discípulos al amanecer.

Las raíces y el futuro

En la lista de canonizaciones de los últimos años, hay muchas mujeres fundadoras de congregaciones religiosas. Hay que lamentar la ausencia casi total de laicas, excluyendo mártires y padres de consagrados. La historia de esas mujeres es sometida a lectura por la Congregación

para las causas de los Santos porque lleva consigo la vida de otras, su memoria espiritual, su entrega y su deseo de futuro. Es muy importante y nunca debe olvidarse, por encima de cualquier cálculo estadístico.

Una última observación: la memoria devota no siempre se expresa de manera apropiada. Los imaginarios de quienes ofrecen espiritualmente su vida a Dios son generosos, pero desarticulados, porque proyectan sobre Dios escenografías que no se corresponde con las del Padre misericordioso de los Evangelios. Manteniendo lo bueno, despojándolo de lo inapropiado, alcanzaremos una gran cota de espiritualidad.



DE CAROLA
SUSANI

Conchita, madre de todos los sacerdotes

La primera beata laica de México buscó consuelo a la soledad de los presbíteros

El 4 de mayo de 2019, **Concepción Cabrera de Armida** fue beatificada por el Papa **Francisco**. Hasta hace un mes no tenía ni idea de quién era y ahora me parece que sin ella poco se entiende de la Iglesia actual. Creo que esta fecunda mujer ha trazado caminos para afrontar nuestro tiempo y que ahora dentro la Iglesia muchas otras mujeres (pero no solo mujeres) pueden seguirlos. Si la menciono a los amigos consagrados se llenan de entusiasmo y si busco online sobre ella, descubro que a su alrededor florecen grupos de reflexión y oración, grandes y pequeños, en México y Estados Unidos. **Conchita**, como la llaman quienes la sienten cercana, nació en 1862 en México y fue madre de nueve hijos, algunos fallecidos a temprana edad. A los 38 años quedó viuda. Vivió su matrimonio con una espiritualidad muy profunda que dejó patente en miles de páginas de manuscritos. Tras la muerte de su esposo, su dimensión espiritual floreció plenamente en el mundo. Conchita era muchas cosas: laica, mística, escritora, fundadora de congregaciones y en varios sentidos madre. Es responsable de la fundación de cinco institutos religiosos, entre ellos las Hermanas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús y las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María. En el centro de su vocación está la idea de preparar corazones para la vida eterna y de estar cerca de los sacerdotes para ofrecer santos a Dios.

Siento una gran fascinación por las madres santas, mujeres capaces de mantener una rutina diaria de cuidados y cariño en la que incluyen la ascesis. Conchita hace más, reivindica la maternidad, revela su necesidad espiritual e indica la posibilidad de que allí resida una de las respuestas a las preguntas de la condición actual de la humanidad.

Es la primera beata laica de México. Nació a finales del siglo XIX, una época en la que ya echaron raíces las semillas del presente y brotaron las primeras hojitas.

En esos años el rol de la mujer cambió, las jóvenes caminaron hacia un nuevo protagonismo, muchas se sintieron llamadas a asumir la autoridad pública y así lo intentaron convirtiéndose en madres educadoras y maestras. Algo parecido se puede decir de Conchita, aunque su forma de entrar en el mundo no fue como la de la actriz que solo pisa el escenario, sino como un

viento fresco que revoluciona la escena. Todavía sigo escuchando de algunos que la fe es un consuelo fácil frente a las cuestiones radicales de la vida humana. A mí me parece todo lo contrario. Creo que el pensamiento religioso y, en concreto, el pensamiento místico, -y Conchita es también una mística-, se acerca como ningún otro a los lugares oscuros de la condición humana, asediada por la soledad, el desconsuelo y el miedo. Conchita murió el 3 de marzo de 1937. Su vida fue larga, a caballo

entre dos siglos, cuajada de vivencias y de obras, todas emprendidas desde su condición de madre. En el corazón de la obra de Conchita está la intuición de la maternidad espiritual hacia todos, pero, sobre todo, hacia los sacerdotes por su posición de extrema responsabilidad y porque corren el riesgo de sentir demasiado la soledad.

La Congregación para el Clero (que promovió la Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y la maternidad espiritual reconociendo que los sacerdotes están expuestos a peligros internos) recomienda que se potencie la maternidad espiritual, -que siempre ha existido y siempre ha animado la vida de la Iglesia-, como un camino accesible para todas las mujeres: “Para

ser madre espiritual de sacerdotes no es necesario ser una madre natural (...) Independientemente de la edad y condición, todas las mujeres, sean madres de familia, viudas, religiosas o consagradas y, sobre todo, las que ofrecen sus sufrimientos, pueden convertirse en madres espirituales de sacerdotes”. En el documento, junto a Santa **Mónica**, Santa **Teresa de Lisieux**, encontramos el ejemplo de Conchita: “Jesús explicó una vez a Conchita que hay almas sacerdotales que tienen vocación sin tener la dignidad y la ordenación sacerdotal. Se mueven en unión conmigo”. Son almas que se dedican a un sacerdocio silencioso y generalizado. Un sacerdocio que se hace visible a través de figuras como la de Conchita.

Para tratar de comprender el impacto y el significado de su inspiración, le pedí a **Kristina Piñero**, consagrada del Regnum Christi, que me hablara de Conchita. Kristina vive en San Antonio, Texas, donde trabaja en la parroquia de la Santísima Trinidad como directora de formación. Escribió una tesis titulada *La dimensión mariana de la gracia de la encarnación mística en Concepción Cabrera de Armida* para la Faculty of Oblate, School of Theology.





“Desde niña, Conchita se había distinguido por su amor a Jesús. Después se enamoró y se casó con Francisco de Armida tras nueve años de compromiso. Quedó viuda a los 38 años con 8 hijos. El matrimonio y la maternidad fueron una forma de descubrir su maternidad espiritual. Escribía de noche o cuando su marido estaba en el trabajo. Ayudaba a los pobres, a los enfermos, a los que le pedían consejo espiritual y si había un bebé desnutrido lo amamantaba”, cuenta Kristina.

En su voz distingo gran emoción cuando me explica que “Conchita se identifica con la Virgen María porque su ejemplo le ayuda a ejercer su propia maternidad. Hay armonía entre la maternidad concreta y la espiritual”. Armonía es una palabra que le importa a Kristina. “La capacidad maternal es la habilidad de crear corazones que amen al Señor. Conchita ha disfrutado de la maternidad. Después de la muerte de su esposo, recibió una gracia especial, la gracia de la encarnación mística, un rayo de amor maternal que la llevó a experimentar el afecto maternal por Jesús. Desde este momento, su vida será un desarrollo de la encarnación mística. Conchita

entendió que podía ofrecerse con Jesús por la salvación de todos, empezando por la de su marido y sus hijos”, resume Kristina. En sus *Meditaciones Eucarísticas* recogidas en Italia en el pequeño volumen *Frente al Altar* (Ancilla 2010), Conchita escribe a Jesús: “¡Te pido consuelo para consolarte, alivio para aliviar, amor, un amor intenso de sacrificio para amarte! (...) ¡Amor y consuelo! He aquí, mi buen Jesús, lo que encontraste en el Corazón de María. Concédenos la gracia de que en cada uno de nuestros corazones que latén al unísono con el tuyo en la Casa de la Cruz, puedas encontrar todavía amor y consuelo Que así sea”.

Consolar a Jesús me parece una posibilidad vertiginosa. Pregunto a Kristina cómo se puede resumir el mensaje de Conchita en pocas palabras. Su voz desde Texas convierte en doméstico lo que nunca deja de ser abismal: “Conchita nos muestra servicio, ternura, acogida, dedicación, dulzura, firmeza, entrega y fecundidad espiritual. En su condición de laica, Conchita es apóstol, llama a los laicos a la santidad en la realidad ordinaria de la vida. Nos muestra la riqueza espiritual que existe en el matrimonio y en la familia”. Finalmente, Conchita, como hacen los místicos, contempla el dolor, lo llena de sentido y así, sin negarlo, lo transforma. “Una cosa que encuentro importante

es que Conchita estaba llena de vida y experimentó el sufrimiento. Eso le ayudó a desarrollar la compasión. Considero el sufrimiento como una oportunidad de conocimiento, como un lugar de encuentro. En el sufrimiento encontró luz en María, María después de la muerte de Jesús, entristecida por la ausencia terrena de su hijo. En la soledad de María, el dolor se convierte en puro dolor. Conchita contempla a María y aprende de ella. La Eucaristía da sentido al sufrimiento. Al contemplar el tiempo de la soledad de María, soledad que para Conchita resuena en su propio dolor por la separación de sus hijos, Conchita acepta la ausencia de Dios con el misterio del sufrimiento. Y a través de María el sufrimiento se llena de esperanza”, explica Kristina.

Lo que indican las palabras de Kristina sobre Conchita me parece un gran cambio de perspectiva más allá de la oración de los hijos a María consoladora, la identificación en ella, en su subjetividad, en su atención, en su sufrimiento, en su capacidad para cuidar de su Hijo, del mundo y de quienes lo habitan; un camino que llama a la humanidad a una nueva madurez.

Sandra no quería una vida llena de nada

DE ELISA CALESSI

Esta joven beata refleja una normalidad ejemplar en la fe



La excepcional normalidad". **Antonio Marrazzo**, postulador de la causa de beatificación encargado de examinar testimonios, escritos y una curación inexplicable, explica así la santidad de **Sandra Sabattini**, una joven de Rimini que creció en una familia como muchas otras. Hogar, estudios, amigos, un movimiento católico y un novio. Lo normal. Esta joven de cabello castaño y sonrisa abierta, atropellada por un automóvil a los 23 años mientras iba a una reunión de la Comunidad Papa Juan XXIII, fue beatificada el pasado 24 de octubre por deseo del Papa **Francisco**.

La primera "santa con novio", según una definición de **Oreste Benzi**, quien fue el primero en adivinar su grandeza. Sin embargo, su historia no parece nada "grandiosa". Sandra nació el 19 de agosto de 1961 en Riccione. Vivió unos años en Misano Adriatico, un pequeño pueblo de la Riviera Romana, con sus padres y su hermano menor. A los tres años se trasladó con su familia a la rectoría de la parroquia de San Girolamo, en Rimini, donde su tío materno, Don **Giuseppe**, era el párroco. Aquí Sandra aprende a "tutear" a **Jesús**.

A la edad de 10 años comenzó a poner por escrito sus pensamientos. Y a sus 12 años se produjo el encuentro de su vida con Don **Benzi**, fundador de la comunidad Papa Juan XXIII, que fue a la parroquia de su tío para reunirse con adolescentes. Sandra se quedó asombrada por esta obra y comenzó a frecuentar la comunidad. Unas vacaciones con niños discapacitados en Canazei cambiarán su vida. De regreso a casa, le dirá a su madre: "Estamos hechos polvo,

pero nunca dejaré a estas personas". Y así fue. A partir de aquí, la vida de Sandra fue para estos nuevos amigos. En ellos intuyó la respuesta al anhelo de una vida llena de sentido. Como todos los adolescentes, atravesó momentos de crisis y también de profundas intuiciones.

En 1980 aprobó la selectividad sin saber muy bien qué camino tomar. Quería irse a África y confiaba este deseo a Dios. Escribe: "Señor, te espero para que me muestres la elección concreta definitiva". "Siento cada vez más la necesidad de una elección radical, pero no sé en qué sentido y cómo tomar esta decisión. ¿Qué hacer, ir a la universidad o no?", escribía. Don Oreste quien aconsejó que se matriculara en Medicina en Bolonia. Y así lo hizo. Pero ella sabía que la cuestión era más de fondo. "Se trata de una sola cosa, tengo que elegir. Pero ¿qué? Decir: "Sí, Señor, elijo a los más pobres" ahora es demasiado fácil, de nada sirve si todo es como antes. No, yo digo: 'te elijo a ti y ya está'". Aquí está la elección vital: poner una Persona ante todo. Don **Riccardo Battaglia**, ahora párroco de la iglesia de San Jerónimo, explica que "en ella había una radicalidad tal que sabía que lo que llena el corazón es la relación con Cristo. Y esto también queda claro en su servicio a los más pequeños. No hay compromiso social por un lado y vida comunitaria por otro. La relación con Jesús es lo que busca en los pobres, los discapacitados y en el estar con los hijos de la comunidad terapéutica".

Cambia su tiempo libre. Pasó el verano de 1980 en un hogar de acogida. El siguiente, en una de las primeras comunidades

para drogodependientes. Cuando tenía un fin de semana libre, acudía con ellos. En 1978 conoció a **Guido**, dos años mayor, también de la comunidad Papa Juan XXIII. Se hicieron novios en una relación enmarcada en todo lo demás. Sandra escribía así en su diario: "Noviazgo es algo integral en la vocación. Lo que vivo de disponibilidad y amor hacia los demás es lo que también vivo por Guido, son dos cosas conectadas". Ahora Guido es arquitecto. De Sandra nos dice que le impresionaba de ella "cómo iba tan a lo fundamental de cada cosa. Sabía ver todo lo bueno e incluso agradecía las dificultades. Me asombraba cómo buscaba a Jesús con todo su ser y confiaba en Él. Esta unidad y claridad de vida siempre destacaba. Buscaba constantemente un camino radical, entendido como plenitud de vida". Escribía: "No quiero vivir una vida llena de nada". Y llevó consigo a su novio en esta búsqueda. Por ejemplo, se habían acostumbrado, el primer día del año a levantarse temprano para ir a la iglesia a rezar. "No éramos ningunos místicos. Fue precioso dejarme envolver en una alegría que solo la unidad con el Señor puede ofrecer", recuerda Guido. En otra ocasión lo llevó con él a visitar una familia con niños autistas. "Una noche salimos a dar un paseo. En un momento, me dijo: "Si Dios no existiera estaría desesperada. Para ella, Dios era tan vital como el aire que respiraba", concluye Guido.

Este era el secreto de Sandra. "Vivió la vida de una joven normalísima en una especie de mística cotidiana, de relación personal con Dios. En ella, no solo habitaba la conciencia de que Cristo está

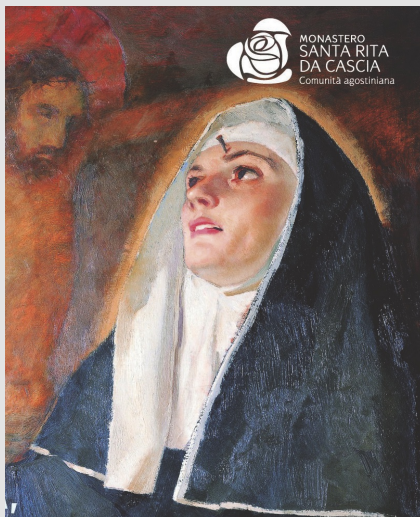
presente, sino de que está vivo, de que le podemos hablar”, explica Marrazzo, Las páginas del diario de Sandra se componen de este diálogo diario con un Tú divino. Es esta relación la que lo cambia todo. Así lo entendió **Stefano Vitali**, el protagonista de la inexplicable curación reconocida por la Iglesia como un milagro por intercesión de Sandra Sabattini. Concejal del Municipio de Rimini, en julio de 2007, en el apogeo de su vida y carrera, descubrió que tenía 37 ganglios linfáticos con metástasis en el intestino. Fue operado. Nada más salir del quirófano, el cirujano comunicó a su esposa que solo viviría unos pocos meses.

Don Benzi, quien también acompañaba a Stefano, le invitó a rezar a Sandra y pidió a toda la comunidad que lo hiciera. Meses después, no había rastro de metástasis. En cuatro años, estaba curado. Es un hecho médicamente inexplicable. No es todo. “Cuando me curé, seguí con mi vida normal. Tres años después, murieron las parejas de dos de mis colaboradoras. Una de ellas me dijo: ‘No lo conseguí’. Es decir, no lo consiguió como tú sí lo hiciste. Cuando sabes que eres un superviviente, tienes un sentimiento de culpa por el tiempo que pierdes”, explica.

Te dices a ti mismo: “Si el Señor me ha salvado, será para algo grande”. En cambio, no pasó nada”. Leyendo el diario de Sandra, lo comprendió todo. “Ella era todo lo contrario a mí, siempre decía que sí a cualquier propuesta que se le hacía. Sin buscar algo a cambio, sin esperar nada. Entendí cómo debería haber vivido. Ahora hago lo que me piden, en mi vida cotidiana”. Se dedica a supervisar los proyectos de la comunidad del Papa Juan en el extranjero. “Confiar, decir que sí todos los días a lo que hay, Sandra me enseñó esto”. El padre **Battaglia** explica: “Alguien podría decir: ‘Sandra era una chica cristiana normal, pero nada del otro mundo’. En cambio, esta es exactamente la novedad. Significa que la santidad no es algo excepcional reservado a unos pocos, sino la sustancia de la experiencia cristiana”. Desde este octubre, la Iglesia nos lo recuerda a todos a través de Sandra.



Rita de Cascia, una estrella en redes sociales



DE FEDERICA RE DAVID

Ahora llevamos las estampitas en nuestros teléfonos móviles. Hay cuentas de *Instagram* dedicadas a los santos llenas de imágenes acompañadas de frases y oraciones. Y, gracias a vídeos y retransmisiones en directo, los “lugares de culto” se pueden encontrar online. La primera red social a la que se trasladaron las devociones populares es *Facebook*, donde están las comunidades más numerosas. Algunos han comenzado a colonizar *Tik Tok* como una cuenta brasileña dedicada a Santa **Rita**, “santaritadecascia”, en la que pueden verse desde videos clásicos acompañados de música sacra, a otros con imágenes de la santa al ritmo de música electrónica y sacerdotes bailando salsa y merengue.

La reina de la web es ella, Santa **Rita da Cascia**, la santa de los milagros y las causas imposibles. En *Instagram* tiene varios perfiles. Casi 2.700 seguidores tiene uno de los más seguidos entre los italianos y casi 25.000 los dos brasileños. Las páginas de fans suman más de 50.000 seguidores. El perfil de las monjas del monasterio de Cascia acumula casi 20.000 seguidores en *Instagram* y más de 650.000 en *Facebook*.

Cuando no se trata de monasterios o instituciones eclesiásticas, estos perfiles se gestionan desde abajo. Suelen ser cuentas individuales o grupales, siempre muy activas, que incluyen oraciones, imágenes, aniversarios e historias de vida de los santos. Incluyen peticiones de intercesión, como la de “una pareja en crisis de amor” que escribía: “Señor **Jesús**, ¿qué nos está pasando? Hace un tiempo que las cosas no van

Facebook, Instagram, YouTube, Ti Tok... nuevos “lugares de culto”

bien entre nosotros: peleamos por nada, gritamos, nos ofendemos y desconfiamos el uno del otro. Señor Jesús, el oleaje es muy fuerte, por intercesión de Santa Rita, santa de la familia y del perdón, no dejes que nos hundamos, por nuestro bien, por el bien de nuestros hijos y por el bien de todos”. Y en los comentarios, decenas de ellos comparten algún “amén” y emoticonos como manos juntas, corazones y rosas rojas. Las rosas de Santa Rita.

Santa **Rosalía** tiene miles de seguidores y cuenta con perfiles en su nombre donde confluyen cientos de devotos. A estos se une el perfil oficial de la catedral de Palermo, seguido por más de 3.000 personas en *Instagram* y por más de 110.000 en *Facebook*. Los usuarios se dirigen a la santa como a un familiar, con oraciones, fotos y pensamientos antes de dormir. Le hablan hasta en dialecto palermitano.

Santa **Teresa de Lisieux** es otra de las reinas de las redes sociales. Fallecida a los 25 años en el monasterio carmelita donde había pasado la mayor parte de su vida, es doctora de la Iglesia, patrona de Francia como **Juana de Arco**, patrona de las misiones y protectora de los enfermos. La iniciativa de su hermana que, en 1898, publicó sus diarios bajo el título *Historia de un alma*, hizo crecer su imagen pública.

“El objetivo es promover la devoción a Santa Teresa de Lisieux, –escribe el fundador de una página dedicada a ella– meditar sobre su poderosa intercesión cerca del corazón de Dios y orar por el mundo entero, por todas las peticiones que llegarán a nuestro grupo”. Hay miles de seguidores en todo el mundo y una usuaria explica por qué: “Lo que nos mueve es su teología del pequeño camino: buscar la santidad no en las grandes acciones, sino en las acciones cotidianas, incluso las más insignificantes”.

Santa Clara tiene dos perfiles abiertos con la definición explícita de “figura pública”. Uno, gestionado desde Italia, en *Facebook*. El otro, en *Instagram*, procede de Oriente Medio. Otras santas populares en las redes sociales son Santa Ágata, Santa Faustina Kowalska, Santa Bárbara, Santa Lucía, Santa Ana o Santa Brígida.

La santidad modelada

DE YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

Existen figuras significativas de la mujer en el arte moderno? Las imágenes de santos, especialmente las femeninas, muchas veces se asocian con representaciones virtuosas y cargadas de simbolismo. El cardenal **Ravasi**, hablando con Radio Vaticano en 2016, aseguraba: “No se trata de adornarse, por así decirlo, con una presencia femenina en la Iglesia. Queremos la opinión de las mujeres, una opinión objetiva”. En este sentido, las imágenes de las santas se convierten en espacios físicos y mentales en el arte moderno. **Susan Sonntag** habla de “espacios de comunicación”.

De todos los santos, **María** es “la mujer más poderosa del mundo”. Desde **Miguel Ángel** hasta **Leonardo** y **Rafael** la han representado en toda su ambivalencia. En *Madonna dei Palafrenieri* de **Caravaggio**, aunque no es María quien aplasta la cabeza de la serpiente, María es quien suavemente hace que su Hijo aplaste a la serpiente, colocando su pie sobre el de ella. “¿Reina del Cielo o ama de casa?”, así es como el Kunstmuseum Basel presentó a María en la exposición titulada “Arqueología de la salvación”. Durante los movimientos emancipatorios del siglo XX, la representación de la Virgen María fue retratada como una paradoja que combatir. En 1968, la teóloga católica **Mary Daly** habló de un “conflicto entre el concepto cristiano de la mujer como persona, hecha a imagen de Dios, y la noción de seres inferiores”, tema que también se refleja en la iconografía. En **Andy Warhol**, María es la “Madonna moderna”; en la de **Maurice Denis** se la representa como un ser natural y en la de **Eugène Carrière** como símbolo elemental de la emoción. No se trata de profanación, porque podemos ser testigos del devenir humano en las imágenes.

Si bien a menudo no sabemos cómo eran, las santas inspiran a artistas de todo el mundo. El escultor **Karlheinz Oswald**, por citar solo un ejemplo, muestra a **Hildegarda de Bingen** en 1998 con el cuello abierto y un velo deshilachado y perforado para simbolizar su enfoque transgresor de las tradiciones litúrgicas. En una escultura de mármol de **Melchiorre Caffà** que representa a la primera santa de América, Santa **Rosa de Lima**, el artista intenta plasmar



El estudio de Paul Nagel, quien diseña la estatua Edit Stein para la Basílica de San Pedro. Abajo la Madre Teresa de Agim Sulaj



en la imagen el acto de morir: Rosa en el momento del paso de la vida a la muerte. Esto correspondía a la paradoja de la pasividad activa de la santa que quería desaparecer. El arte crea espacios en los que lo irrepresentable no puede simplemente ser visto, sino encontrado.

En una fotografía vemos a **Teresa de Lisieux** vestida como Santa **Juana de Arco**. En la iconografía cristiana clásica, **Teresa**

De María a Madre Teresa

de **Ávila** está representada con el hábito marrón de las Carmelitas Descalzas, vestida con una túnica blanca y un velo negro con un libro y una pluma, sosteniendo un corazón con el monograma de Cristo y en su mano la paloma del Espíritu Santo. Pero una de las representaciones más significativas es la estatua de mármol de **Bernini** en Santa **Maria della Vittoria**, que la muestra en el éxtasis místico de la transverberación. El artista **Christian Deckerts** da un paso más y utiliza una imagen singular. En una esquina de la habitación pinta un balón de fútbol. La propia **Teresa** comparó su relación con Dios con un partido de fútbol, ofreciéndose al Niño Jesús como un juguete, una bola sin valor que podía tirar al suelo y golpear con el pie. Los santos toman imágenes del mundo para describir su encuentro con Dios.

Edith Stein está también representada en varias pinturas y esculturas. **Paul Nagel** creó una escultura para San Pedro que parece más que real en su forma abstracta de mármol blanco. No es la belleza perfecta, ni el martirio, sino es su presencia real lo que crea relación.

Para terminar con esta serie de grandes mujeres que han dado forma al mundo y a la Iglesia, no puede faltar la Madre **Teresa de Calcuta**. **Agim Sulaj**, un célebre pintor albanés, intentó crear una representación iconográfica en la que el rosario de la santa sale de la foto y entra en nuestro espacio real. La Madre Teresa se puede tocar, pero, al mismo tiempo, presenta un aura de intangibilidad.

Esto significa que las imágenes modernas de los santos no tienen en cuenta el papel de la mujer en la iglesia, ya que en última instancia este lo determinan los hombres. Ni siquiera se trata de las cualidades típicas de las santas y de utilizarlas para la Iglesia partiendo de una mujer ideal. Se trata de reconocer la realidad de la mujer, aceptarla y someterse a sus preguntas. Es un proceso racional y contemplativo en el que la metafísica, es decir, la esencia de la mujer, se combina con la fenomenología. Es un enfoque invertido y revolucionario que el mismo Papa exige y ejemplifica y que se manifiesta en el arte moderno. Miran su realidad y el devenir de la Iglesia en el mundo y la encuentran precisamente en él.



Distribuye películas sobre la cultura judía

Habla de Dios con una sonrisa: “En la fe, lo importante para mí es el contacto personal con Dios: despertarme por la mañana y aprender a dar gracias por todas las cosas maravillosas, pequeñas y grandes, bendecir la vida y tratar de aportar un poco de bien al mundo”.

De este modo, Hedva ha podido experimentar en carne propia el diálogo interreligioso y el diálogo entre religión y cultura. Continúa presentando películas profundamente espirituales y viéndose en Jerusalén con sus amigas, —que se han convertido en hermanas—, cristianas, drusas, musulmanas y beduinas. Es el diálogo cotidiano el que conduce al cambio. Como cuando se encontraba en Italia con el grupo de mujeres, mientras estallaba un conflicto en su barrio. Un niño de 13 años de su comunidad judía ortodoxa fue apuñalado por otro niño musulmán de 14 años que fue tiroteado por la policía. Cuando llegó la noticia, Hedva hizo una pausa para orar y luego llamó a **Faten**, una líder musulmana. Se fotografiaron juntas para enviar un mensaje de paz. La imagen se volvió viral en las redes sociales y miles de mujeres lograron devolver la calma a sus familias y comunidades.

En otra ocasión, una amiga cristiana italiana la llamó porque su hija tuvo que someterse a una cirugía grave. Hedva dejó a sus hijos en la comunidad y en un día organizó el viaje a Italia. Cuidó de la casa de su amiga y de su hija menor. La noche anterior a la operación, se dirigieron al santuario de Pietralba, cerca de Bolzano. Fuera de la iglesia, rezaron los salmos junto con el sacerdote y ella salmodió por la curación de la niña.

Hedva es mujer del diálogo concreto y pragmático: “Para mí, el diálogo es escuchar a todas las personas y opiniones diferentes a las mías, incluso cuando esas opiniones me molestan. Tengo que escuchar con respeto y comprensión, tratando de entender que cada uno de nosotros tiene un mundo de valores diferente. Desde este punto de partida, puedo discutir, argumentar, sugerir... Pero antes de nada tengo que saber escuchar y solo lo entonces podré hablar”.

“Creo en el bien que existe en todas las personas y en que cada día podemos marcar la diferencia, incluso en las pequeñas cosas. Ser amables y sonreír a los demás y al mundo”.

Hedva Goldschmidt y el cine del diálogo

DE LIA BELTRAMI

Su teléfono suena continuamente. De todas partes del mundo llaman a **Hedva Goldschmidt** porque suyas son las mejores películas judías en competición en los festivales o en la parrilla televisiva. Es una importante distribuidora de cine sobre religión y cultura judía y, gracias a ello, ha tejido relaciones alrededor de todo el mundo, desde China a EE.UU. Su empeño por atraer la atención internacional a temas relacionados con la espiritualidad y la religión es algo inusual en su campo, “una misión” en la que supera cada día muchos obstáculos. Presenta películas con temáticas muy intensas que, en ocasiones, se dan contra un muro de prejuicios y puertas cerradas. Aunque estas no resisten mucho y es capaz de abrirlas con su sonrisa.

Hedva es judía ortodoxa, vive en Jerusalén, está casada con **Gilli**, un rabino, y juntos tienen cinco hijos. Cuando viaja siempre debe encontrar una solución para poder seguir todas las reglas y prescripciones, lo cual no es fácil en el mundo del cine.

Comenzó su trabajo en la escuela de cine judía ortodoxa, **Male' Film School**, y luego fundó su propia compañía, **Go2 Films**. Pronto se dio cuenta de que no tenía que encerrarse en su propio circuito y que estaba llamada a trabajar “en salida”.

En 2001, un año difícil para el diálogo interreligioso, llevó las primeras películas ultraortodoxas a la Filmoteca de Jerusalén y desde allí a varios festivales de todo el mundo, creando puentes de diálogo con artistas musulmanes. Se había puesto en juego superando los límites impuestos por las leyes de varios países.

A lo largo de los años, se ha comprometido cada vez más en el diálogo y en el camino de la paz, convirtiéndose en activista. En 2009, con cinco mujeres líderes en Israel, comenzó *Women of Faith for Peace*, y junto a ellas derribó los muros de la división, inspirando proyectos como el centro comunitario multicultural de Lod para musulmanas, judías, cristianas y beduinas. Y comenzó a frecuentar las distintas comunidades, creando un clima de confianza, fundamental para la paz. Su dimensión espiritual es muy profunda y siempre está en tensión positiva en el diálogo con su esposo rabino. Juntos decidieron abrir su hogar a personas de otras religiones, especialmente cristianos, para experimentar la riqueza de la cena del Shabat. Decenas de personas de distintas partes del mundo se han sentado a su mesa, han participado en la oración y han intercambiado reflexiones bíblicas. Después de abrir su hogar, dieron un paso más abriendo puertas en su comunidad. Así varios amigos cristianos han acudido a la sinagoga para rezar.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento